

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje ocho

La morada

Lectura bíblica: Jn. 14:23; 15:4-5; 1 Jn. 2:27-28; 3:24; 4:13; Ap. 21:3, 22

I. Permanecer en Cristo es morar en Él, mantenernos en comunión con Él, a fin de experimentar y disfrutar el hecho de que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:27:

- A. Permanecer en Cristo es vivir en la Trinidad Divina: es tomar a Cristo como nuestra morada—vs. 6, 24, 27-28; 3:6, 24; 4:13:
 - 1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Hijo y en el Padre (2:24); esto equivale a permanecer y morar en el Señor (Jn. 15:4-5).
 - 2. Permanecer en Cristo es permanecer en la comunión de la vida divina y andar en la luz divina, es decir, permanecer en la luz divina—1 Jn. 1:2-3, 6-7; 2:10.
- B. Tener a Cristo permaneciendo en nosotros es vivir con la Trinidad Divina: esto es, tener la presencia de Cristo como nuestro disfrute, de modo que Él sea uno con nosotros y esté con cada parte de nuestro ser y en cada aspecto de nuestro vivir—Mt. 1:23; 18:20; 28:20; 2 Ti. 4:22; 2 Co. 2:10; 1 Co. 7:24:
 - 1. Tener a Cristo permaneciendo en nosotros es tener las palabras de Cristo permaneciendo en nosotros, a fin de llevar fruto que permanezca para glorificar al Padre—Jn. 15:7-8, 16.
 - 2. Tener a Cristo permaneciendo en nosotros es tener al Espíritu de realidad, quien es la presencia del Dios Triuno, permaneciendo en nosotros—14:17.

II. Debemos permanecer en Cristo, nuestro Rey y nuestra morada real, a fin de que Él pueda permanecer en nosotros y convertirnos en Su reina y en Su palacio real, Su iglesia gloriosa—Sal. 45:13, 8; Jn. 15:4-5; Ef. 5:27; Ap. 22:5; Ro. 5:17; cfr. Cnt. 6:4:

- A. Permanecer en Cristo es morar en Él, el Dios eterno, quien es nuestro Señor, teniendo nuestro vivir en Él y tomándole como nuestro todo—Jn. 15:4; 1 Jn. 4:15-16; Ap. 21:22; Dt. 33:27a; Sal. 90.
- B. Debemos morar en Dios, vivir en Él cada minuto, pues fuera de Él sólo encontramos pecados y aflicciones—vs. 3-11; Jn. 16:33.
- C. Tomar a Dios como nuestra habitación, nuestra morada eterna, es la experiencia más elevada y más completa que podemos tener de Dios—Sal. 91.

III. Al amar a Cristo permanecemos en Él para que Él permanezca en nosotros—Jn. 14:21, 23:

- A. Cuando amamos al Señor Jesús, Él se manifiesta a nosotros, y el Padre viene con Él para hacer morada con nosotros a fin de que lo disfrutemos; esta morada es una morada mutua, en la cual el Dios Triuno permanece en nosotros y nosotros permanecemos en Él—v. 23.
- B. Cuanto más amemos al Señor, más tendremos Su presencia, y cuanto más estemos en Su presencia, más disfrutaremos de todo lo que Él es para nosotros; el recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús—1 Co. 2:9-10; Ef. 6:24.

IV. Al prestar atención a la enseñanza interna de la unción todo-inclusiva, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—1 Jn. 2:27:

- A. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar la limpieza que efectúa la sangre del Señor y la aplicación que el Espíritu que unge realiza en nuestro ser interior—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 - B. Cristo, la Cabeza, es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que le disfrutamos como la unción interna para el cumplimiento de Su propósito—He. 1:9; 3:14; 2 Co. 1:21-22.
 - C. La unción, que es el mover y la obra que realiza el Espíritu compuesto dentro de nosotros, nos unge interiormente con Dios, de modo que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica los pensamientos de Cristo, como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros, mediante el sentir interno, la conciencia interior de vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
 - D. Cuando la Cabeza quiere que uno de los miembros del Cuerpo se mueva, le dará a entender este deseo por medio de la unción interna, y a medida que cedamos a la unción, la vida fluirá libremente de la Cabeza a nosotros; si resistimos la unción, interferimos en nuestra relación con la Cabeza y el fluir de vida en nuestro interior se detendrá—Col. 2:19; Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13.
- V. Al tener contacto con la palabra constante de las Escrituras, la cual está fuera de nosotros, y con la palabra presente, que es el Espíritu que mora en nosotros, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—Jn. 5:39-40; 6:63; 2 Co. 3:6; Ap. 2:7:**
- A. Por medio de la palabra externa y escrita, tenemos la explicación, definición y expresión del Señor, quien es misterioso, y por medio de la palabra interna y viviente, experimentamos al Cristo que permanece en nosotros y la presencia del Señor, quien es práctico—Ef. 5:26; 6:17-18.
 - B. Si permanecemos en la palabra constante y escrita del Señor, Sus palabras vivas y para el momento permanecerán en nosotros—Jn. 8:31; 15:7; 1 Jn. 2:14.
 - C. Al permanecer en Él y al permanecer Sus palabras en nosotros, podremos hablar en Él y Él podrá hablar en nosotros, para que Dios sea edificado en el hombre y el hombre en Dios—Jn. 15:7; 2 Co. 2:17; 13:3; 1 Co. 14:4b.
- VI. Al “activar” la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu, permanecemos en Cristo para que Él permanezca en nosotros—Ro. 8:2, 4:**
- A. El hecho de que el Señor permanezca en nosotros y nosotros permanezcamos en Él tiene mucho que ver con el hecho de que Él sea el Espíritu vivificante en nuestro espíritu; por el abundante e inconmensurable Espíritu en nuestro espíritu, sabemos con plena certeza que nosotros y Dios somos uno, y que moramos el uno en el otro—1 Co. 15:45; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Fil. 1:19; Jn. 3:34; 1 Jn. 3:24; 4:13.
 - B. La manera en que permanecemos en Cristo como Aquel que nos reviste de poder, de modo que Él se active dentro de nosotros como el Dios que opera interiormente, o sea, como la ley del Espíritu de vida, es estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo—Fil. 4:13; 2:13; 1 Ts. 5:16-18; Col. 3:17.
- VII. Permanecer en Cristo, tomándole como nuestra morada, y permitirle que more en nosotros y nos tome como Su morada, es vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados—Jn. 14:2, 10-11, 17, 20, 23:**
- A. La Nueva Jerusalén es la máxima incorporación del Dios Triuno procesado y consumado con la iglesia tripartita, regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada y glorificada—Ap. 21:3, 22.
 - B. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro de este tabernáculo es Cristo como el maná escondido; la manera de ser incorporados en esta incorporación universal divino-humana, que es la morada mutua de Dios y el hombre, es comer a Cristo como el maná escondido—v. 3; Éx. 16:32-34; He. 9:4; Ap. 2:17.